

limitación del tamaño de la iglesia [...] los jesuitas trasladaron todo su afán creativo a la arquitectura. De este modo surgió una de las iglesias más bellas de las Américas, repleta del barroco peruano, un logro culminante de la búsqueda humana de la armonía, simetría y belleza<sup>42</sup>.

### 2.1. LA FACHADA DE LA IGLESIA JESUITA EN CUSCO Y SU INFLUENCIA EN LA ARQUITECTURA URBANA Y REGIONAL

El elemento más fascinante y extraordinario de la arquitectura de la iglesia jesuita es sin duda ninguna su fachada. En el siglo XVII Cusco adquirió la fama por la extraordinaria tradición de las composiciones de las fachadas. A través de la arquitectura de las fachadas de las iglesias y el orden urbanístico en muchas ciudades de Latinoamérica se acondicionó el espacio público para las procesiones – las portadas se convertían en altares a los que acudían los fieles. Esto y la peculiar forma que adquirían las portadas hicieron surgir el término de portada retablo<sup>43</sup>. Es posible, que el hecho de trasladar la liturgia al exterior de los templos fuera una medida de adaptación de la iglesia a las costumbres y tradiciones locales. A los indígenas les costaba mucho asistir a las misas celebradas en el interior de la iglesia ya que desde hace siglos estaban acostumbrados a celebraciones al aire libre<sup>44</sup>. Podemos observar que las portadas retablos cumplían distintas funciones en las ciudades españolas y en poblaciones con un mayor porcentaje de población indígena. En este último caso, la iglesia solía ser la única construcción de carácter monumental y se consideraba no solamente una decoración del paisaje urbano, sino cumplía también con la función de la sacralización del entorno del templo. El *sacrum* no se limitaba únicamente a la construcción, sino más bien se expandía a los alrededores. La idea de la colina sagrada, donde se encontraba Dios, se materializaba en la “Casa de Dios”, el templo, que siendo un centro dominante se ubicaba en el centro de la población<sup>45</sup>.

La fachada de la iglesia jesuita, flanqueada por dos torres, muestra una composición compacta que parece monumental pero a la vez ligera. Los dominantes elementos laterales encierran a la parte central que parece atrapada entre las dos torres, anclada entre sus monumentales muros. La parte central se levanta empujando a la prominente cornisa que está arqueada como si apenas resistiera a estas “fuerzas”, formando una especie de arco trilobulado que constituye el faldón decorativo de la parte central. Muy peculiar es el remate de las

<sup>42</sup> GAĆ 2002: 34.

<sup>43</sup> IAIN MACKAY 2000: 541.

<sup>44</sup> SEBASTIÁN 1991: 52.

<sup>45</sup> GUTIÉRREZ 2002: 162.